REMBRANDT

El maestro de las luces y las sombras

Arte y literatura

en 50 MINUTOS

ePUB

Rembrandt es, sin lugar a dudas, la figura más destacada de la pintura holandesa barroca del siglo XVII. En sus enormes lienzos, oscuros y profundos, entre los que destacan *La lección de anatomía del Dr. Nicolaes Tulp*, *La ronda de noche*, *La Cena de Emaús* o *Dánae*, el prolífico pintor retrata una época en la que los Países Bajos occidentales se imponen como primera potencia mundial y son sinónimo de libertad de culto. Su original uso de la luz y de las sombras, sus cuadros realistas empleando la técnica del claroscuro y sus obras como grabador lo sitúan como una de las figuras del arte más importantes de la historia.

Esta guía te presenta de manera estructurada y concisa todo lo que necesitas saber sobre la obra de Rembrandt, como el contexto, la biografía del autor, las características principales de su obra y un análisis de algunos de sus cuadros más importantes, como *La cena de Emaús*, *Dánae* o *La ronda de noche*.

Céline Muller

Rembrandt

El maestro de la luces y las sombras

En 50 minutos

Historia - 0

ePub r1.0

Titivillus 16.03.2020

Céline Muller, 2017
Traducción: Laura Soler Pinson
Cubierta: *Judá y Tamar*, de Rembrandt

Editor digital: Titivillus
ePub base r2.1

más libros en ePub

REMBRANDT

- **¿Nombre?** Rembrandt Harmenszoon van Rijn.
- **¿Nacimiento?** Nacido el 15 de julio de 1606 en Leiden (Países Bajos).
- **¿Muerte?** Fallecido el 4 de octubre de 1669 en Ámsterdam (Países Bajos).
- **¿Contexto?** Sin lugar a dudas, Rembrandt es la figura más destacada de la pintura holandesa barroca del siglo XVII. Este momento de la historia, en el que los Países Bajos septentrionales (Holanda) se convierten en la primera potencia comercial mundial, está considerado como el siglo de oro holandés.
- **¿Obras principales?**
  - *La lección de anatomía del Dr. Nicolaes Tulp* (1632).
  - *Dánae* (1636-1643).
  - *La ronda de noche* (1642).
  - *Cena de Emaús* (1648).
  - *Betsabé con la carta de David* (1654).
  - *Autorretrato con boina y cuello alzado* (1659).

A menudo, Rembrandt está considerado como uno de los mayores pintores barrocos del siglo XVII. Su nombre en seguida evoca esos inmensos lienzos oscuros, con contraste, que lo han catapultado a la posteridad. También evoca el recuerdo de una época afortunada, una edad de oro en la que los Países Bajos occidentales se imponen como la primera potencia económica a nivel mundial y como un remanso de paz para todos los eruditos que acuden en masa a unas tierras que son sinónimo de libertad de culto.

Rembrandt revoluciona el mundo de la pintura al proponer obras que se caracterizan por un uso original de la luz, que confronta a grandes zonas de sombras opacas. Contribuye a mejorar la técnica del claroscuro aplicando grandes trazos de pincel e iluminando con

la claridad a los personajes principales de sus cuadros. Durante toda su vida, el artista aparecerá constantemente representado en muchos autorretratos realistas y sin concesiones para su rostro, marcado por las vivencias personales y por los problemas financieros.

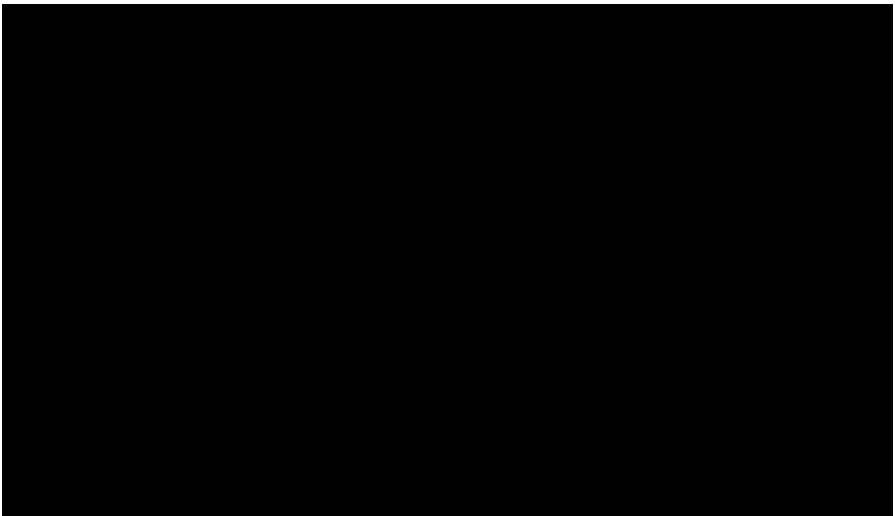
Aunque en la actualidad se conoce menos su trabajo como grabador, lo cierto es que a partir de 1626 sus estampas son muy apreciadas, y así seguirá siendo hasta su muerte. Al igual que en sus cuadros, en ellas encontramos un importante trabajo sobre el claroscuro.

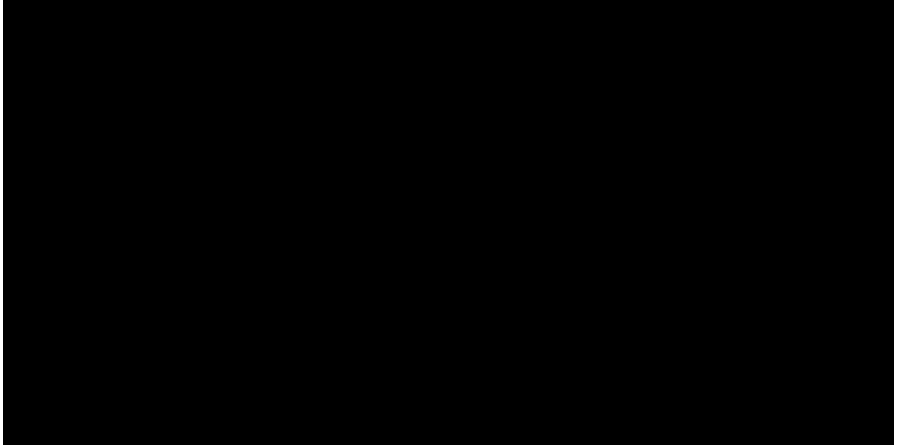
CONTEXTO

EL SIGLO DEL BARROCO

Aunque en la pintura del siglo XVII conviven muchos estilos, no se puede negar que el barroco ocupa un lugar preferente desde 1600 y hasta 1750. Sus orígenes están en Roma y se caracteriza en particular por el perfeccionamiento de las técnicas de la perspectiva que ha codificado dos siglos antes el arquitecto Leon Battista Alberti (1404-1472)
en su tratado *De la pintura* (1435).

No es casualidad que el movimiento barroco haya nacido en la capital del cristianismo: en realidad, sirve para la propaganda que la Iglesia católica difunde en el marco de la Contrarreforma. Así, el arte barroco quiere devolver al catolicismo su prestigio de antaño oponiéndose a la austeridad de los luteranos y de los calvinistas a través de unas obras exuberantes que están en movimiento, recargadas de detalles y repletas de vida. Además, el arte, soporte de devoción, se convierte en un instrumento educativo: el objetivo de las obras de la época es propagar el «verdadero» mensaje de la Biblia o, al menos, el que los católicos han decidido que así sea.





Durante todo el siglo XVII, el estilo barroco se opone al clasicismo, una corriente artística que se inspira directamente del Renacimiento y de sus modelos griegos y romanos. El clasicismo intenta contrarrestar los excesos del barroco y del manierismo (que se erige como una prolongación del barroco), proponiendo una pintura académica que quiere representar la realidad con precisión, a la vez que idealiza a los personajes, inspirados en la Antigüedad grecorromana. Alcanza un gran éxito en Francia en los siglos XVII y XVIII, sobre todo a través del trabajo de Nicolas Poussin (1594-1655).

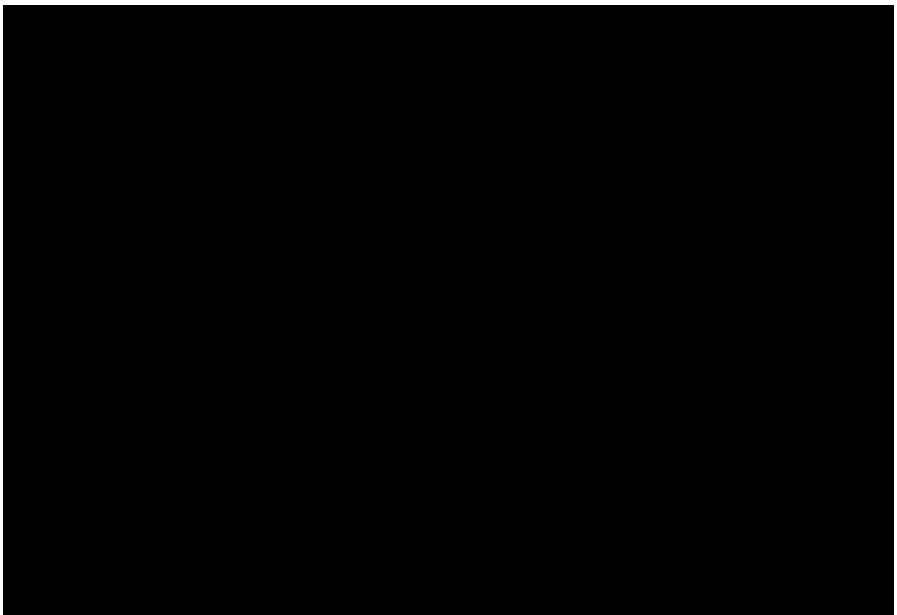
LA EDAD DE ORO HOLANDESA

Los historiadores consideran el siglo XVII como el siglo de oro (*De Golden* o *Gouden Eeuw* en neerlandés) de la República de los Siete Países Bajos Unidos (los Países Bajos septentrionales, el predecesor de los actuales Países Bajos, en oposición a los Países Bajos del sur, que se corresponden con los actuales Bélgica, Luxemburgo y norte de Francia).

Mientras en el resto de Europa se vive una fase de estancamiento en esta época, los Países Bajos septentrionales están en pleno auge económico y cultural. En efecto, la República de las Provincias Unidas se encuentra a la cabeza de un poderoso imperio comercial, favorecido por una flota mercantil importante y eficaz, que constantemente establece intercambios con sus numerosas colonias.

Las materias primas, que se traen de las colonias por vía marítima, contribuyen al desarrollo de las industrias de transformación implantadas en los canales de las distintas provincias y, a continuación, la producción se exporta al extranjero, también por barco. Sin lugar a dudas, la industria holandesa más famosa es la de los paños de Leiden, famosos por su suavidad. Este desarrollo industrial tiene un efecto llamada para empresarios y obreros que vienen de toda Europa.

Pero también se produce una gran afluencia de gente hacia esta región por su reputación de tolerante. En efecto, frente a una Europa cristiana en la que la presión religiosa llega a ser particularmente insistente, las Provincias Unidas han instaurado la libertad de culto. En estas tierras se encuentran hugonotes (protestantes franceses), judíos (entre otros, el filósofo Baruch Spinoza,
1632-1677)
y muchos otros refugiados que vienen desde España y Portugal. Este flujo favorece el mestizaje cultural y el intercambio de conocimientos. Además, muchos escritores y eruditos se establecen en el país para poder enseñar y publicar sus escritos sin temor a represalias. Así, los Países Bajos septentrionales no solo son la mayor potencia económica mundial, sino también un centro intelectual y cultural importante en el panorama europeo.



NUEVOS PATROCINADORES

La conversión masiva de los Países Bajos septentrionales al protestantismo viene acompañada de una cierta iconoclastia. En efecto, la doctrina protestante se caracteriza por un rechazo a cualquier representación religiosa. Los pintores no reciben la prohibición de pintar personajes religiosos, pero la Iglesia, principal patrocinadora hasta ese momento, deja de pedir encargos a los artistas. A partir de ese momento, se empieza a desarrollar un nuevo tipo de clientela. Ahora, quien alimenta el mercado del arte es la rica burguesía mercantil, que impone nuevos temas en la pintura: los temas religiosos se van volviendo cada vez menos frecuentes para dejar sitio a las escenas de la vida cotidiana, a los paisajes, a las naturalezas muertas y, sobre todo, a los retratos. En efecto, a los burgueses les gusta salir representados para destacar su estatus social y quieren demostrar su prestigio y su riqueza ordenando la pintura de retratos cada vez más numerosos y cada vez más costosos. Por la misma razón, mandan que se les pinte rodeados de muebles de maderas preciosas y de lujosas telas. Se trata de una nueva forma de hacer alarde de su riqueza.

BIOGRAFÍA

UNA INFANCIA DORADA

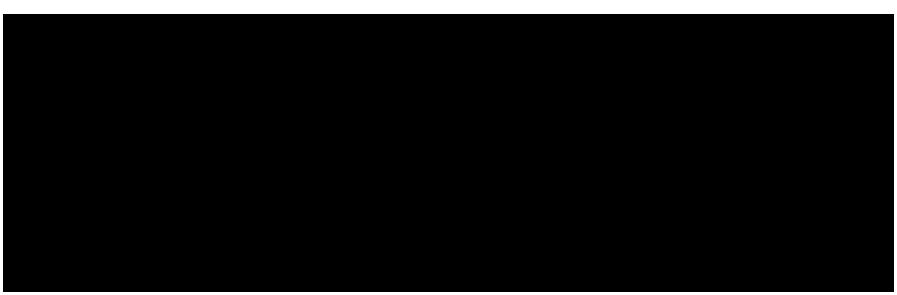
Rembrandt Harmenszoon van Rijn nace el 15 de julio de 1606 en Leiden, en el viejo Rin (de ahí su apellido van Rijn, que significa «del Rin»). Es el noveno de los diez hijos de Harmen Gerritszoon van Rijn
(1568-1630),
molinero de profesión, y de Neeltgen Willemsdochter van Zuytbrouck
(1568-1640).
A pesar del catolicismo de su madre, Rembrandt es educado en la fe protestante. Proviene de un ambiente burgués, por lo que recibe una educación de calidad en la escuela latina de Leiden de 1613 a 1619. Se trata de una institución calvinista que no solo le proporciona una educación religiosa exhaustiva (algo que se reflejará en muchas obras del artista, sobre todo en la elección de sus temas), sino también clases de dibujo. Así, es probable que ya desde esta época Rembrandt empiece a apasionarse por la pintura.

A partir de su ingreso en la Universidad de Leiden en 1620, deja de lado las clases para dedicarse a su arte. Entonces, tiene tan solo catorce años y entra como aprendiz primero en el taller de Jacob Isaacsz van Swanenburgh
(1571-1638)
en Leiden y, más adelante, en el de Pieter Lastman
(1583-1633)
en Ámsterdam. Ambos son maestros de renombre en esta época, pero es el segundo, con su rica paleta y su fuerza narrativa, quien influye más en Rembrandt. Lastman, que ha viajado mucho a Italia, transmite a su alumno los códigos de la pintura italiana y le descubre el estilo tan particular de Caravaggio

(1571-1610),
donde el claroscuro ocupa un lugar predominante.

DE LEIDEN A ÁMSTERDAM, EL PRINCIPIO DE LA FAMA

En 1624, Rembrandt vuelve a casa de sus padres y abre su taller con su amigo Jan Lievens
(1607-1674),
que también es antiguo alumno de Lastman. En su autobiografía, Constantijn Huygens
(1596-1687),
el secretario del gobernador de las Provincias Unidas, explica que «Lievens demuestra originalidad y audacia, y Rembrandt, una mayor profundidad e imaginación». Asimismo, añade que «Rembrandt tiene un trazo más seguro y un mayor vigor en la representación de las emociones, [mientras que] Lievens se muestra más creativo y atrevido en las formas y en los temas» (Goldfarb 2013, 20). Las obras de ambos pintores se inspiran entre sí, antes de hacerse la competencia al final de su trayectoria profesional. También es Lievens quien propicia que Rembrandt se inicie en el grabado. De hecho, además de sus cuadros que tan bien conoce el público general, Rembrandt se convierte en un grabador hábil y prolífico.



Rembrandt adquiere rápidamente una cierta fama, incluso entre las personalidades importantes de la época. El secretario del príncipe de Orange visita su taller en 1629, lo que le trae la popularidad, la

holgura económica y el reconocimiento. Se multiplican sus encargos, ya sean cuadros de gremio o retratos. Así, en 1631, para satisfacer a sus patrocinadores, se instala en Ámsterdam, centro neurálgico de las Provincias Unidas, donde es alojado por un comerciante de cuadros con el que se asocia, Hendrick van Uylenburgh (*c.*
1584-1660).
Entonces, este lo introduce en la alta sociedad de la capital y le trae los encargos de retratos de sus ricos amigos. Por otra parte, en 1634, Rembrandt se casa con la sobrina de su asociado, Saskia van Uylenburgh
(1612-1642),
que aparentemente le da tres hijos.

ÉPOCA OSCURA PARA EL ARTISTA, ÉPOCA DORADA PARA SU PINTURA

En 1639, Rembrandt y Saskia se endeudan para comprar una vivienda lujosa (que actualmente se ha convertido en un museo dedicado a Rembrandt) en el barrio judío de Ámsterdam. El pintor se ve marcado por muchos lutos: pierde a sus hijos y, a continuación, a su esposa, que muere en 1642 a consecuencia de una tuberculosis. Entonces, contrata a Geertje Dircx (*c.*
1610-1656),
que se convierte en su pareja —lo que provoca al mismo tiempo un gran escándalo—, para ocuparse del hijo que le queda, Titus. Durante estos desgraciados años, Rembrandt aporta el toque final a su cuadro más famoso, *La ronda de noche* (1642), que presenta los retratos de dieciocho miembros de la milicia de los mosqueteros de Ámsterdam. El dinamismo de la composición la convierte en una obra revolucionaria.

Tras unos desengaños con Geertje Dircx, que lo lleva ante los tribunales por haber roto una promesa de matrimonio, Rembrandt se separa de ella y contrata a Hendrickje Stoffels
(1625-1663),

una criada con quien inicia una relación a partir de 1649. El nacimiento de su hija Cornelia en 1654 le valen duros reproches de la Corte eclesiástica de Ámsterdam, que lo acusa de concubinato. Esta polémica marca el inicio de un periodo de declive para el artista. En efecto, unas deudas considerables y su tren de vida dispendioso (se rodea de obras de arte en su taller para inspirarse de ellas) lo llevan a la bancarrota, hasta el punto de verse obligado a vender sus bienes en 1656. Su fama sigue siendo importante, puesto que sigue efectuando encargos para grandes personalidades de la época, pero las solicitudes son cada vez menos frecuentes.

El artista sobrevive unos años a su pareja, que muere a causa de la peste en 1663, y a su hijo Titus, fallecido en 1668, antes de morir a su vez el 4 de octubre de 1669 en la pobreza más absoluta. Es enterrado en la iglesia de Westerkerk, en Ámsterdam. En la actualidad, una placa conmemorativa indica que, efectivamente, el pintor fue enterrado en ese templo. Sin embargo, ya no queda ninguna huella de la tumba y se desconoce su ubicación. La familia de Rembrandt, sin dinero, no pudo mandar construir una tumba personal y, por lo tanto, alquiló un lugar de forma anónima.

CARACTERÍSTICAS

EL PERFECCIONAMIENTO DEL CLAROSCURO

En muchos aspectos, Rembrandt puede ser considerado «el» pintor del Barroco por excelencia. No obstante, va más lejos que sus contemporáneos e imprime a la estética barroca su toque personal, con lo que revoluciona la producción artística de la época.

Para que resalte esa teatralidad característica de sus obras, el artista juega tremendamente con la luminosidad. Así, las sombras hacen hincapié en los modelados, mientras que la luz centra la atención sobre ciertas partes de sus cuadros en un juego pictórico llamado claroscuro, que consiste en crear contrastes entre zonas claras y zonas más sombrías. El pintor incluso deja que haya grandes zonas de sus cuadros que se sumerjan en un negro opaco.

Aunque no inventa la técnica del claroscuro, lo cierto es que la perfecciona de una manera muy particular. Sin duda, pone a punto su propio método gracias al estudio de las obras de Caravaggio en el taller de Lastman. Esta forma de proceder se caracteriza por el uso de pigmentos de color tierra y por la superposición de varias capas de veladuras en trazos gruesos, visibles en el lienzo, que crean un cierto relieve en la pintura. En resumen, las luces y las sombras están en el centro de sus cuadros, en detrimento de los colores, menos importantes. De hecho, su paleta es bastante reducida.

ESCENAS ESPONTÁNEAS CON UN REALISMO CRUDO

El barroco es un arte del instante. Los artistas barrocos representan

la acción en el momento en el que se produce para captar todos los aspectos dramáticos. Así, las escenas pintadas parecen espontáneas y vivas. Este dinamismo se ve todavía más acentuado por el movimiento de las composiciones. En los cuadros de Rembrandt, este aspecto aparece de forma sutil a través de las líneas de perspectiva que, en la mayoría de las ocasiones, son oblicuas, y a través de planos que a menudo son asimétricos. En ese mismo sentido, los tejidos siempre se pintan inflados por el viento o agitados.

Con respecto a los personajes, abandonan la rigidez severa de los siglos previos para cobrar vida. Los pintores barrocos transmiten en sus obras una emoción, al contrario de lo que ocurre con los lienzos del Renacimiento, por ejemplo, donde se destaca la racionalidad y la espera del acontecimiento que está por llegar.

Por lo tanto, los personajes de Rembrandt no están idealizados. Al contrario: están pintados con toda su verdad, mostrando una gran preocupación por el realismo para que se vean sus sentimientos en el lienzo. De la misma manera, sus numerosos autorretratos reflejan sus diferentes estados anímicos: representan a un Rembrandt cada vez más afectado por la desgracia, por lo que deja traslucir en su obra una psicología cambiante y en constante evolución.

Para acabar, los temas predilectos de Rembrandt son las escenas religiosas, aunque también pinta retratos y escenas históricas o

mitológicas. Por el contrario, representa pocos paisajes, aunque aborda este tema en múltiples grabados, a pesar de que en esta época el paisaje y las escenas de género empiezan a tener un cierto éxito.

UNA IMPORTANTE OBRA DE GRABADOR

Además de su obra pictórica, Rembrandt también es un grabador prolífico. Al igual que ocurre en sus cuadros, ante todo quiere destacar la expresividad del personaje. Para ello, utiliza aguafuerte, una técnica que le permite llevar a sus estampas ese famoso claroscuro que marca el carácter original de su pintura. Para el artista, este juego de luces y sombras es aún más importante en el grabado que en la pintura.

La técnica del aguafuerte, que se utiliza en imprenta ya a partir de finales del siglo XV, es un procedimiento de grabado que consiste en recubrir una plancha de metal (a menudo, cobre) con un barniz protector. Con ayuda de una punta dura, el artista crea su dibujo rascando el barniz en los lugares donde quiere que aparezcan sus trazos. Rembrandt sugiere el claroscuro gracias a pequeñas incisiones irregulares, sin marcar contornos precisos. A continuación, se sumerge la placa en un ácido (aguafuerte), que provoca la reacción de las partes que ya no están protegidas por el barniz. Entonces, aparecen surcos en las zonas en las que el ácido ataca el metal que sirven de depósito para permitir que el artista entinte su plancha. Una vez que la plancha está recubierta de tinta, puede pasar a imprimir el motivo que ha creado y reproducirlo tantas veces como quiera.

Por su parte, Rembrandt utiliza el aguafuerte de manera original aunando varias técnicas diferentes:

- la doble mordida, que consiste en sumergir dos veces la placa en el baño de ácido para añadir detalles en ella;
- la práctica del punzón, en la que el artista vuelve a coger su placa después del baño de ácido para añadir trazos con ayuda

de un punzón. El objetivo es acentuar ciertos trazos;
- la utilización de un ácido agresivo directamente sobre la placa para obtener efectos de bruma;
- irregularidades en el entintado para «cubrir con un velo» las obras voluntariamente.

Resulta difícil poner una fecha precisa a las primeras estampas de Rembrandt: si bien firma sus cuadros (primero con un monograma y, después, solo con su nombre), no ocurre lo mismo con sus grabados, salvo con un autorretrato.

OBRAS SELECCIONADAS

LA LECCIÓN DE ANATOMÍA DEL DR. NICOLAES TULP

La lección de anatomía del Dr. Nicolaes Tulp, 1632, óleo sobre lienzo,
169,5 × 216,5 cm,
La Haya, Galería real de pinturas Maurithuis.

Este cuadro representa una lección de anatomía que imparte el profesor Nicolaes Tulp
(1593-1674),
miembro eminente de la cofradía de cirujanos de Ámsterdam. Encargado por la cofradía en enero de 1632, se trata del primer

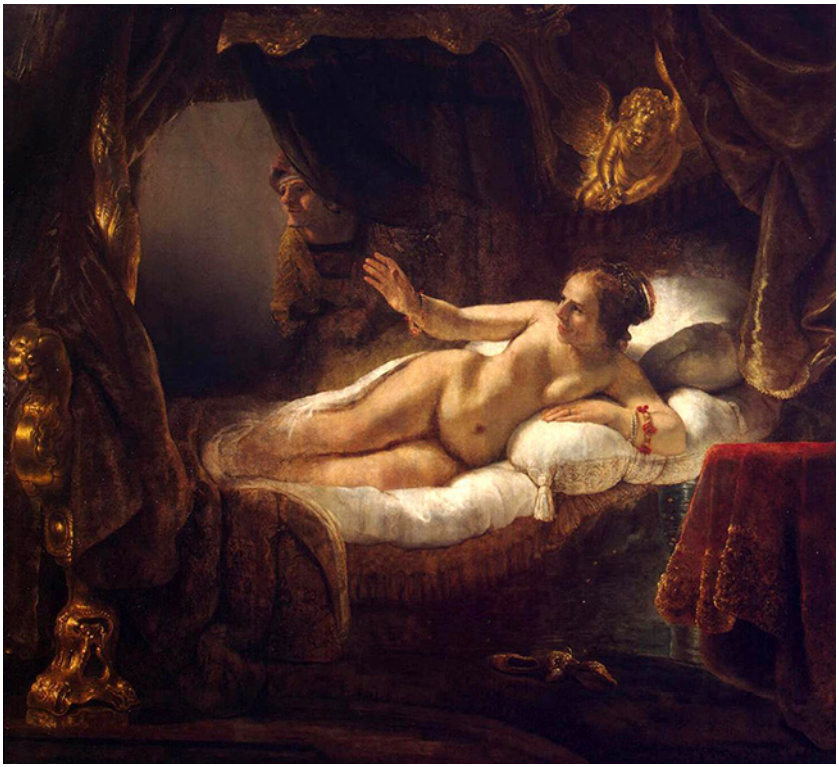
retrato en grupo pintado por Rembrandt. Este tipo de encargos está muy de moda en la Holanda de esa época, ya que para las cofradías y los gremios, es una manera de publicitar su orden.

La obra está marcada por una composición desequilibrada. La acumulación de los observadores detrás del cadáver fija la composición por el lado izquierdo del cuadro, lo que al mismo tiempo otorga al lienzo un movimiento y un dinamismo propios del arte barroco. También es típico del barroco el realismo de los personajes, a los que se puede identificar fácilmente.

La escena muestra al profesor Tulp, que disecciona el antebrazo de un ladrón llamado Adriaen Adriensz, pero el pintor también centra la atención sobre las emociones que despierta la escena en los participantes: curiosidad, admiración o concentración. Asimismo, al pintar a los observadores en posturas tan variadas y animadas, Rembrandt se aleja de las normas del género del retrato de grupo, que favorece a figuras más bien estáticas, que a menudo están situadas en línea alrededor de una mesa.

En cuanto al uso de la luz, está lejos de ser banal. Rembrandt hace que esta emane del cadáver, lo que confiere a la obra ese carácter teatral y dramático que gusta a la estética barroca. Por el contrario, el tratamiento del decorado, apenas visible, es innovador para la época. La sombra, que deja toda una parte del cuadro en la oscuridad, ya anuncia la técnica audaz del claroscuro, que más adelante dará la fama a Rembrandt. La paleta de colores, compuesta por tonos color tierra, también se convertirá en una de las características fundamentales del pintor. Por lo tanto, este cuadro contiene el germen de todas las particularidades de Rembrandt.

DÁNAE



Dánae, 1636-1643, óleo sobre lienzo,
185 × 202,5 cm,
San Petersburgo, Museo del Hermitaje.

Esta obra, de la que se desconoce quién lo encargó, trata un famoso episodio mitológico: Dánae, la hija de Acrisio, rey de Argos, es encerrada en una torre por su padre, a quien un oráculo le ha anunciado que morirá a manos de su nieto. Sin embargo, Zeus logra unirse a la joven adoptando la forma de una lluvia dorada. De su unión nacerá el héroe Perseo.

Rembrandt pinta a la joven acostada en su cama antes de recibir a Zeus, que aquí se representa con una luz dorada. Por sus dimensiones, se trata de uno de los cuadros más imponentes del pintor y de uno de los mayores desnudos femeninos: los personajes están representados a tamaño natural.

Aunque en un primer momento la obra parece clásica, encierra algunas características propias de Rembrandt, como la utilización masiva de contrastes entre luces y sombras. Además, aunque el tema sea antiguo, lo cierto es que el decorado es totalmente contemporáneo a la época de Rembrandt, tanto en lo que respecta al mobiliario como a la ropa del personaje secundario y a las telas decorativas. De hecho, estas añaden a la obra un toque de erotismo y un tono dramático, como si el telón de un teatro se abriera sobre el escenario.

Este cuadro fue destrozado por un visitante del Museo del Hermitaje en 1985. Se necesitaron doce años para que los restauradores eliminaran las huellas de ácido sulfúrico y de las cuchilladas que había recibido la obra.

LA RONDA DE NOCHE

La compañía militar del capitán Frans Banning Cocq y el teniente Willem van Ruytenburgh, llamado *La ronda de noche*, 1642, óleo sobre lienzo, 379,5 × 453,3 cm, Ámsterdam, Rijksmuseum.

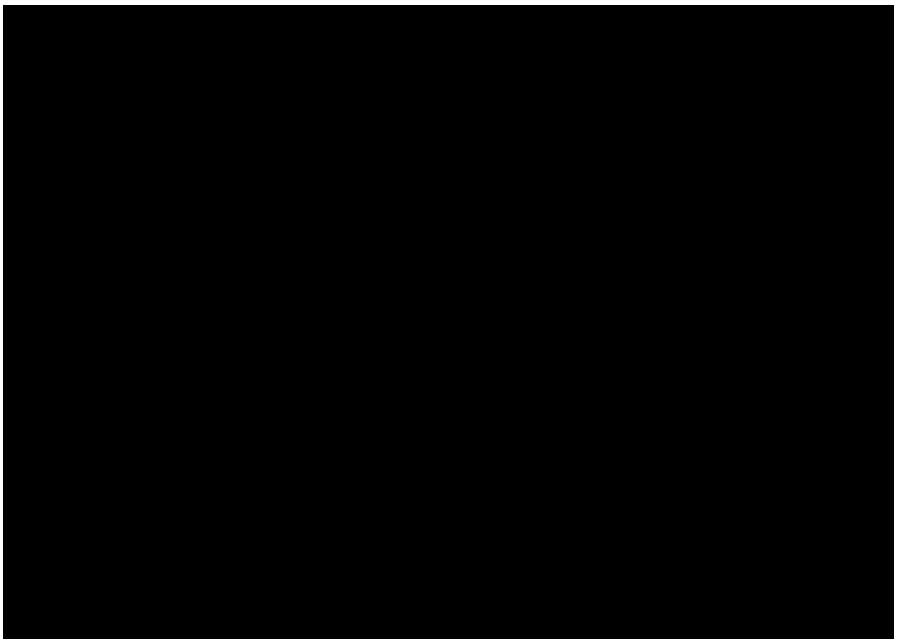
Este cuadro, llamado *La ronda de noche* a partir del siglo XVIII y encargado por Frans Banning Cocq, caballero y burgomaestre de Ámsterdam que, de hecho, ocupa la posición central del cuadro, representa a la compañía de los mosqueteros de Ámsterdam. Sin lugar a dudas, esta es la obra más conocida de Rembrandt. Aunque se reduce durante su mudanza del Kloveniersdoelen al ayuntamiento de Ámsterdam en 1715, sigue siendo su cuadro más grande.

Este retrato grupal representa una escena que se desarrolla de día. Sin embargo, el envejecimiento del barniz y la utilización de betún de Judea (pigmento orgánico que da un color gris-marrón bastante oscuro) en la imprimación del cuadro han dado a la obra un aspecto sombrío, avejentado y sucio. Como Rembrandt era conocido por sus escenas muy oscuras, la idea de que se trataba de una ronda nocturna se mantuvo hasta el siglo XX. Hubo que esperar hasta una

campaña de restauración efectuada en 1947 para que la obra recuperase su luz original.

De nuevo, el pintor se aleja de las reglas implícitas y se niega a representar de manera rígida, sobria y estática a los miembros del gremio cuyo retrato aparece aquí. Al igual que ocurre en *La lección de anatomía del Dr. Nicolaes Tulp*, Rembrandt escenifica a sus diferentes personajes en una composición dinámica, con un ritmo que viene marcado por las líneas oblicuas del cuadro (lanzas, espadas y arcabuces), pero también por los contrastes luminosos. Favorece la acción y el movimiento, representando a los milicianos que se ponen en marcha. La impresión de movimiento está acentuada por el uso del claroscuro en los colores de la ropa de los guardias, por ejemplo. Por otra parte, imprime a los rostros una fuerte expresividad.

Este cuadro alcanza una posteridad inesperada, mucho después de su primera exposición: el cineasta
Jean-Luc
Godard (nacido en 1930) reconstituye *La ronda de noche* en *Pasión*, en 1981, y todavía más recientemente, en 2007, Peter Greenaway (nacido en 1942) lo toma como tema de la película *La ronda de noche*.



CENA DE EMAÚS

Cena de Emaús, 1648, óleo sobre madera,
68 × 65 cm,
París, Museo del Louvre.

Rembrandt también es el autor de algunas obras sobre paneles de madera, entre las que destaca la *Cena de Emaús*. Se trata de una obra de formato medio, adaptación del relato sobre la resurrección de Cristo que aparece en el Evangelio según san Lucas. Cristo

resucitado está representado mientras parte el pan, con lo que desvela su identidad a los dos discípulos de Emaús, en los que se dibuja claramente la sorpresa y la emoción a través de la expresión de sus rostros.

Se trata de nuevo de una composición descentrada, en la que las luces y las sombras obtienen los papeles principales. La paleta de colores en tonos marrones, típica del artista, se utiliza en todos sus matices para plasmar lo mejor posible la emanación de luz que irradia de Cristo. Con esta obra, Rembrandt vuelve a los temas religiosos que han marcado los inicios del barroco y que se dejan un tanto aparcados a mediados de este siglo XVII en provecho de las escenas de género, de los paisajes o de las escenas históricas.

Existen muchas otras representaciones del tema de los discípulos de Emaús, entre las que se encuentra un óleo sobre panel, *Los peregrinos de Emaús* (*c.* 1628), que se conserva en el Museo Jacquemart-André en París, donde la figura de Cristo emerge de un fondo oscuro, en un luminoso contraluz. El artista también efectúa dos grabados que representan esta escena en 1634 y en 1654.

BETSABÉ CON LA CARTA DE DAVID

Betsabé con la carta de David, 1654, óleo sobre lienzo,
142 × 142 cm,
París, Museo del Louvre.

Se trata del desnudo más famoso de Rembrandt, pero se ignoran las circunstancias en las que se pinta este cuadro. La obra representa un episodio bíblico: el rey David, enamorado de Betsabé tras haberla visto en el baño, le envía una carta para invitarla a unirse a él, aunque ya esté casada. El pintor rompe aquí con la tradición que afirma que la joven es una seductora y opta por pintar su dilema interno: en efecto, Betsabé está dividida entre la fidelidad a su marido, Urías, que es un general del ejército de David, y la directiva real.

Si bien no son muy variados, los tonos cobrizos y dorados que se encuentran en este cuadro se inspiran de grandes pintores venecianos, como Tiziano
(1488-1576)

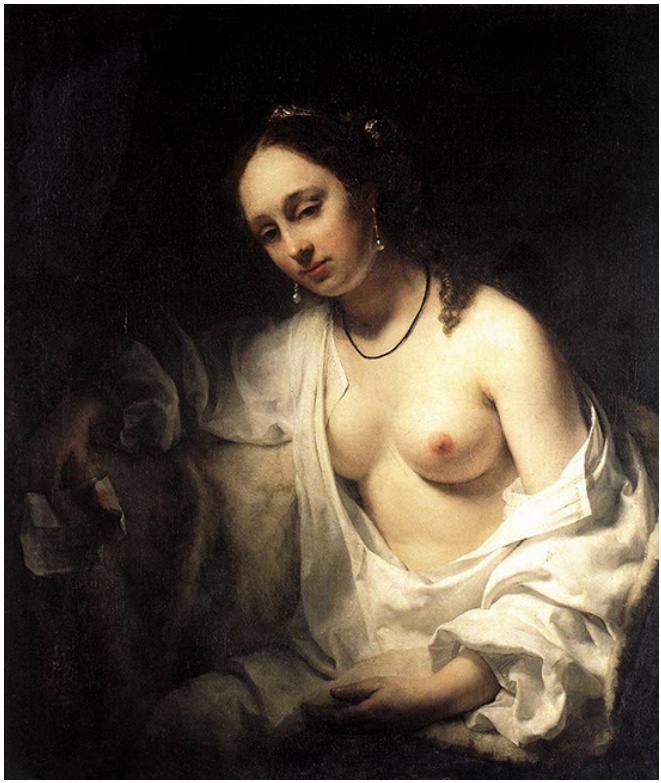
o Veronés
(1528-1588),
en los que Rembrandt ha sido iniciado en el taller de Lastman. Por otra parte, su dominio pictórico de la luz alcanza aquí su apogeo: el juego de claroscuro se centra por completo en el cuerpo de Betsabé, con lo que realza sus formas. Para pintar a esta última, el pintor utiliza como modelo a su pareja, Hendrickje Stoffels.

En diciembre de 2013, el Louvre inició una gran campaña de restauración de la obra. La oxidación de los barnices era de tal calibre que el cuadro se veía a duras penas, por lo que se están retirando las capas superiores de barniz (que datan de «restauraciones» experimentales de los siglos XIX y XX) para aclarar el cuadro, que ya es lo suficientemente oscuro. Muy seguramente, los contrastes serán todavía más visibles después de la limpieza de la obra.

REMBRANDT, UNA FUENTE DE INSPIRACIÓN

ALUMNOS APLICADOS

Rembrandt inspira a un número impresionante de artistas, ya sean sus alumnos (Rembrandt habría tenido a unos cincuenta en su taller entre 1628 y 1663) o simples admiradores. Estos copian su estilo con tanto talento que a veces es difícil distinguir sus obras del trabajo de su maestro. Así, cuando Willem Drost (*c.* 1630-1680) pinta en 1654 su versión de *Betsabé*, son asombrosas las similitudes que guarda con el cuadro de Rembrandt, realizado en el mismo año.



Drost, Willem, *Betsabé*, 1654, óleo sobre lienzo,
103 × 87 cm,
París, Museo del Louvre.

Por una parte, Drost utiliza el claroscuro de Rembrandt para dar forma al cuerpo de su Betsabé. El cuadro, que está sumergido casi por completo en la penumbra, hace que destaque la protagonista con más teatralidad si cabe, y de esta manera crea un efecto dramático que se adecua con el espíritu del Barroco. Por otra parte, tal y como lo ha hecho el maestro antes que él, el pintor elige representar a la joven en un momento de dilema, casi de melancolía. Además, la blusa que cae de su hombro es una prenda contemporánea de los 2 artistas, no un ropaje de la época bíblica. Para acabar, Drost firma y fecha su obra, tal y como hace Rembrandt.

Van Hoogstraten, Samuel, *Adoración de los pastores*, 1647, óleo sobre lienzo,
58,2 × 70,8 cm,
Dordrecht, Museo de Dordrecht.

En su *Adoración de los pastores*, Samuel van Hoogstraten (1627-1678),
otro alumno de Rembrandt, recurre al claroscuro para atraer el ojo hacia la cuna de Cristo y, al igual que su maestro, presenta una composición ligeramente descentrada. La multitud asimétrica de los personajes contrasta con la horizontalidad de la empalizada y las líneas un tanto oblicuas que sugieren la fogata y el ángel, lo que otorga al conjunto de la escena un dinamismo inesperado. Además, los rostros de los pastores son particularmente expresivos: se puede detectar en sus rasgos la fascinación, la incredulidad o, incluso, la serenidad, con lo que el artista juega con toda la paleta expresiva del arte barroco. Los colores tierra y el uso masivo de sombras también recuerdan la mano del maestro holandés.

UNA INFLUENCIA QUE TRASPASA LAS PROVINCIAS UNIDAS

El área de influencia de Rembrandt también se extiende fuera de su taller e, incluso, más allá de las fronteras geográficas o temporales. Así, el pintor y grabador español Francisco de Goya
(1746-1828)
señala su influencia y aprecia tanto el trabajo de Rembrandt que afirma que «sus únicos maestros habían sido Velázquez, Rembrandt y la Naturaleza» (Goya y Torroella 1993). Aunque la modernidad de sus obras es innegable, Goya toma como base el repertorio de Rembrandt para dar un toque expresivo a sus lienzos. Sobre todo, se inspira de su juego de claroscuro, de sus colores tierra y de su trazo grueso.

EN RESUMEN

- Rembrandt, nacido en 1606, es una figura emblemática del arte barroco en Holanda en el siglo XVII. Se aprovecha de un contexto excepcionalmente favorable, un auténtico «siglo de oro» para los Países Bajos, que no solo se convierten en la mayor potencia económica mundial, sino también en un centro intelectual y cultural clave en el panorama europeo.
- Rembrandt, que proviene de la burguesía, recibe una sólida educación y se forma junto a los mayores maestros de la época, como Pieter Lastman, que lo inicia en los códigos de la pintura italiana y que influirá tremendamente en su producción.
- Rápidamente, el pintor adquiere una fama importante y recibe muchos pedidos, ya sean cuadros de gremios o retratos. Además de su obra pictórica, también alcanza un gran éxito como grabador.
- Una de las características fundamentales de su obra reside en el uso de contrastes claros entre la luz y la oscuridad: se trata de la técnica del claroscuro, que le permite dar a sus composiciones un carácter teatral eminentemente barroco.
- Además, estas se caracterizan por su espontaneidad y su dinamismo, reforzados por el movimiento que el artista imprime a sus composiciones, un rasgo típico del arte barroco. Los propios personajes abandonan la severa rigidez de los siglos anteriores para cobrar vida. Por otra parte, están representados con una marcada preocupación por el realismo, sobre todo en la expresión de sus sentimientos.
- El artista pinta muchas escenas bíblicas o históricas, así como autorretratos y retratos. Su cuadro más famoso, *La ronda de noche*, un retrato grupal que se aleja de las normas del género, contribuye a que surja un mito sobre Rembrandt, a quien durante mucho tiempo se consideró un genio incomprendido de su época. En realidad, esto no es cierto: mientras vivía, ya alcanzó una gran notoriedad.

PARA IR MÁS ALLÁ

FUENTES BIBLIOGRÁFICAS

- Alpers, Svetlana. 1991. *L'Atelier de Rembrandt. La liberté, la peinture et l'argent*. París: Gallimard.
- Bernard, Edina. 2006. *Histoire de du Moyen Âge à nos jours l'art*. París: Larousse.
- Bull, Duncan. 2006. *Rembrandt-Caravaggio*. Ámsterdam: Waanders/Rijksmuseum.
- Carvalho, Roberto. 2005. *Le Petit Livre du grand art. de la peinture occidentale de la préhistoire au post-impressionnisme*. París: Gründ.
- de Goya, Francisco y Rafael Santos Torroella. 1993. *Goya desde Goya*. Barcelona: Universidad de Barcelona.
- Descargues, Pierre. 1999. *Rembrandt van Rijn*. París: L'Archipel.
- Fundació Caixa Catalunya, Biblioteca Nacional de España y Bibliothèque nationale de France, "Rembrandt. La lumière de l'ombre". Consultado el 10 de agosto de 2017. **http://expositions.bnf.fr/rembrandt/index.htm**
- Gerson, Horst. 1968. *Rembrandt et son œuvre*. París: Le Livre partout.
- Rembrandt van Rijn. Consultado el 10 de agosto de 2017. **http://www.rembrandtpainting.net/**
- Schama, Simon. 2004. *Les Yeux de Rembrandt*. París: Seuil.
- Starcky, Emmanuel. 1999. *Rembrandt: les figures*. París: Flammarion.
- Van de Wetering, Ernst. 1997. *Rembrandt: The Painter at*

Work. Ámsterdam: Ámsterdam University Press.

FUENTES ICONOGRÁFICAS

- Drost, Willem, *Betsabé*, 1654, óleo sobre lienzo,
  103 × 87 cm,
  París, Museo del Louvre. La imagen reproducida está libre de derechos.
- Rembrandt, *Autorretrato con boina y cuello alzado*, 1659, óleo sobre lienzo,
  84,5 × 66 cm,
  Washington D. C., Galería Nacional de Arte. La imagen reproducida está libre de derechos.
- Rembrandt, *Betsabé con la carta de David*, 1654, óleo sobre lienzo,
  142 × 142 cm,
  París, Museo del Louvre. La imagen reproducida está libre de derechos.
- Rembrandt, *Dánae*, 1636-1643, óleo sobre lienzo,
  185 × 202,5 cm,
  San Petersburgo, Museo del Hermitaje. La imagen reproducida está libre de derechos.
- Rembrandt, *La compañía militar del capitán Frans Banning Cocq y el teniente Willem van Ruytenburgh*, llamado *La ronda de noche*, 1642, óleo sobre lienzo,
  379,5 × 453,3 cm,
  Ámsterdam, Rijksmuseum. La imagen reproducida está libre de derechos.
- Rembrandt, *La lección de anatomía del Dr. Nicolaes Tulp*, 1632, óleo sobre lienzo,
  169,5 × 216,5 cm,
  La Haya, Galería real de pinturas Maurithuis. La imagen reproducida está libre de derechos.
- Rembrandt, *Cena de Emaús*, 1648, óleo sobre madera,
  68 × 65 cm,
  París, Museo del Louvre. La imagen reproducida está libre de derechos.

- Van Hoogstraten, Samuel, *Adoración de los pastores*, 1647, óleo sobre lienzo,
  58,2 × 70,8 cm,
  Dordrecht, Museo de Dordrecht. La imagen reproducida está libre de derechos.

FUENTE COMPLEMENTARIA

- Google Arts & Culture, "Rembrandt". Consultado el 16 de agosto de 2017. **https://www.google.com/culturalinstitute/beta/entity/%2Fm%2F0bskv2**.

  Presenta 136 obras de Rembrandt en las que es posible hacer *zoom*.

PELÍCULAS

- *La ronda de noche*. Dirigida por Peter Greenaway, con Martin Freeman, Emily Holmes y Eva Birthistle. Reino Unido, Polonia, Canadá y Holanda: 2007.
- *Rembrandt*. Dirigido por Alexander Korda, con Charles Laughton, Gertrude Lawrence y Elsa Lanchester. Reino Unido: London Film Productions, 1936.
- *Rembrandt*. Dirigido por Charles Matton, con Klaus Maria Brandauer, Romane Bohringer y Jean Rochefort. Francia, Alemania y Holanda: 1999.